

GH45
B85
V-6

DE BUTON



DEL ESTADO DE NUEVO LEON

HISTORIA NATURAL DE LOS CUADRUPEDOS.

GATO DE ALGALIA Y ZIBETO.

La mayor parte de los naturalistas han creído que no había mas que una especie de animal que diese el perfume llamado *almizcle*: nosotros hemos visto dos de estos animales que se semejaban realmente por las analogías esenciales de la conformación, así en lo interior como en lo exterior; pero que sin embargo se diferencian tanto uno de otro por bastante número de otros caracteres, que se les puede considerar como dos especies realmente diferentes. Hemos conservado al primero de estos animales el nombre de *gato de Algalia* ó *algalia*, y dado al segundo el de *zibeto* para distinguirlos. La *algalia*, cuya figura damos aquí, nos parece ser la misma que la descrita por los académicos de las ciencias en las *Memorias para la Historia de los animales*, y creemos no solo que es la descrita por Cayo, en Gesnero,

pág. 837, sino tambien idéntica con aquella, cuya figura, así del macho como de la hembra, ha dado Fabio Columna en la obra de Juan Fabro, que está despues de la de Hernandez.

La segunda especie, que llamamos zibeto, nos ha parecido ser el mismo animal que se halla descrito por Mr. de la Peyronnie, bajo el nombre de *animal del almizcle* en las *Memorias de la Academia de las Ciencias*, año 1731. Ambos se distinguen de la algalia en los mismos caracteres: uno y otro carecen de melena, ó por mejor decir de pelos largos en el lomo: ambos tienen anillos bien figurados en la cola, en vez de que la algalia no tiene melena ni anillos aparentes. Es preciso, sin embargo, confesar que nuestro zibeto y el *animal del almizcle* de Mr. de la Peyronnie no son tan perfectamente parecidos, que no dejen ninguna duda sobre la identidad de su especie, pues los anillos de la cola del zibeto son mas anchos que los del *animal del almizcle*, y ademas no tiene un collar doble, y su cola es mas corta á proporcion del cuerpo; pero estas diferencias nos parecen ligeras, y pueden muy bien no ser mas que variedades accidentales, á las cuales las algalias deben estar mas sujetas que otras salvaginas, pues las crían y alimentan como animales domésticos en varias partes de Levante y de la India. Lo que hay de cierto es que nuestro zibeto se semeja mucho mas al *animal del almizcle* de Mr. de la Peyronnie que á la algalia; y por consiguiente, se pueden considerar como animales de la misma especie, puesto que no está absolutamente demostrado que la algalia y el zibeto no sean variedades de una misma especie, porque no sabemos si estos animales pudieran mezclarse y procrear juntos: y cuando decimos que nos parecen especies diferentes, esto no es un juicio absoluto, sino solo una presuncion muy fuerte, pues se funda

en la diferencia constante de sus caractéres, y esta constancia de las diferencias es lo que distingue ordinariamente las especies reales de las simples variedades.

El animal que llamamos aquí algalia se llama *falanue* en Madagascar, *nzime* ó *nzfusi* en Congo, *kankan* en Ethiopia, y *kastor* en Guinea. Esta es, pues, la algalia de la Guinea, porque estamos seguros de haber sido enviada viva de Guinea á Santo Domingo á uno de nuestros corresponsales, la que hemos tenido, el cual habiéndola mantenido por algun tiempo en aquella isla, la hizo matar para enviárnosla mas fácilmente.

El zibeto es probablemente la algalia del Asia, de la India Oriental y de Arabia, donde la llaman *zebet* ó *zibet*, nombre arábigo que significa tambien el perfume de este animal, y que hemos adoptado para denotar el animal mismo. Este se distingue de la algalia en tener el cuerpo mas prolongado y menos grueso, el hocico mas descarnado, mas chato y un poco cóncavo por la parte superior, en vez de que el hocico de la algalia es mas grueso, menos largo y algo convexo. Tiene tambien las orejas mas elevadas y mas anchas: la cola mas larga y mas adornada de manchas y de anillos: el pelo mucho mas corto y mas suave: nada tiene de melena, esto es, de pelos mas largos que los otros en el cuello ni en el lomo, y nada de negro debajo de los ojos ni en las megillas, caractéres particulares y muy notables en la algalia. Algunos viajeros habian ya sospechado que habia dos especies de algalias; pero nadie las habia reconocido con la exactitud necesaria para poder describirlas. Nosotros las hemos visto ambas, y despues de haberlas comparado cuidadosamente, las hemos juzgado de especie, y quizá de clima diferente.

Han llamado á estos animales *gatos almizclados* ó *gatos zibéticos*, sin embargo de que en nada se parecen al gato sino en la agilidad, y de que si se semejan á algun otro animal, es mas bien á la zorra principalmente en la cabeza: tienen la piel pintada de listas y de manchas, lo cual ha hecho que los coniderasen como panteras pequeñas los que no las han visto sino de lejos, pues se distinguen de ellas por todos respetos. Hay un animal llamado *gineta*, igualmente pintado, cuya cabeza es casi de la misma forma, y que tiene como la algalia una bolsa en que se filtra un humor oloroso; pero la gineta es mas pequeña que nuestras algalias: tiene las piernas mucho mas cortas y el cuerpo mucho mas delgado, y su perfume es muy débil y de poca duracion, al contrario del de la algalia que es muy fuerte: el del zibeto es sumamente violento, y mas vivo aun que el de la algalia. Estos licores olorosos se hallan en la abertura que ambos animales tienen cerca de las partes de la generacion, y viene á ser un humor espeso, de consistencia semejante á la de las pomadas, y cuyo perfume, aunque muy fuerte, es agradable, aun al salir del cuerpo del animal. No se debe confundir la algalia con el almizcle, el cual es un humor sanguinolento que se saca de un animal diferente en todo de la algalia ó del zibeto. El animal que produce el almizcle es una especie de cabra montés sin astas, ó de cabra sin cuernos, que solo conviene con la algalia en producir como ella un perfume violento.

Estas dos especies de algalias no habian sido nunca distinguidas claramente una de otra, y no solamente habian sido ambas confundidas á veces con las comadrejas olorosas, con la gineta y con la cabra del almizcle, sino que tambien han sido tomadas por la hiena: Bellon que ha dado una figura y una des-

cripcion de la algalia, pretende que esta era la hiena de los antiguos: error disculpable, porque no carecia de algun fundamento, siendo cierto que la mayor parte de las fabulas que los antiguos esparcieron en orden á la hiena fueron tomadas de la algalia; y los philtros que se sacaban de ciertas partes de la hiena, y la fuerza atribuida á estos philtros, indican bastante la virtud estimulante que creian depositada en la pomada de algalia, de la cual se sirven todavia en Oriente. Lo que dijeron de la incertidumbre del sexo en la hiena, conviene aun mejor á la algalia, porque el macho nada tiene de aparente en lo exterior sino tres aberturas enteramente semejantes á las de la hembra, á la cual se parece tanto en estas partes exteriores, que no es posible asegurarse del sexo sino por la diseccion. La abertura, en cuyo seno se halla el licor, ó mas bien el humor espeso del perfume, está entre las otras dos, en una misma línea recta; que se estiende desde el hueso sacro hasta el pubis.

Otro error, que ha hecho muchos mayores progresos que el de Bellon, es el de Gregorio de Bolivar, en orden á los climas en que se halla el gato de algalia, asegurando positivamente este autor, que dicho animal se halla tambien, y en crecido número, en todas las partes de la América meridional. Esta asercion, que nos ha comunicado Fabro, ha sido copiada por Aldrovando, y despues adoptada por todos los que han escrito sobre la algalia: pero lo cierto es que las algalias son animales propios de los climas mas calientes del continente antiguo: que no han podido pasar por el Norte para ir al nuevo; y que realmente y de hecho no ha habido nunca en América otras algalias que las trasportadas allí de las islas Filipinas y de las costas de Africa; pero como esta asercion de Bolivar es positiva y la mia meramente ne-

gativa, debo esponer las razones particulares con que se puede probar la falsedad del hecho.

De lo dicho se deduce, que la algalia y el zibeto son ambos animales del antiguo continente, y no tienen entre sí mas diferencias que las exteriores que hemos indicado arriba: las que se hallan en sus partes interiores y en la estructura de los depósitos que contienen su perfume, han sido tambien indicadas, y los mismos depósitos descritos con tanto cuidado por los señores Monrad, y de la Peyronnie, que yo no podria hacer mas que repetir lo que ellos dicen. En orden à lo que nos resta que esponer sobre estos animales, como son, ó cosas en que convienen, ó hechos que seria muy difícil aplicar al uno mas bien que al otro, hemos creído debíamos reunirlo todo en un solo artículo.

Las algalias, esto es, la algalia y el zibeto, (pues ahora usaré de este nombre en plural para indicar à ambos) las algalias, digo, aunque originarias y naturales de los climas mas calientes de Africa y Asia, pueden sin embargo vivir en los países templados, y aun en los frios, con tal que se las guarde con cuidado de las injurias del aire, y se las den alimentos sustanciosos y escogidos. En Holanda crian gran número de algalias y comercian con su perfume. El almizcle que se saca en Amsterdam, es preferido por nuestros comerciantes al que viene de Levante ó de la India, el cual es ordinariamente menos puro: el que se trae de Guinea seria el mejor de todos (1) si

(1) Se ve gran número de algalias en Malabar; la algalia es un animalillo casi de la forma de un gato, excepto que su hocico es mas aguzado, sus uñas no son tan dañosas, y tiene distinto grito: el perfume que produce, se engendra como una especie de grasa en una abertura que tiene debajo de la cola: se le sacan de tiempo en tiempo, y no es abundante sino cuando la algalia está bien alimentada.

los negros, igualmente que los indios y los levantinos (1) no le falsificasen mezclándole con jugos de vegetales como de *labdano*, de estoraque, y de otras varias drogas balsámicas y olorosas. Para sacar este perfume meten al animal en una jaula estrecha en que no se puede volyer, abren la jaula por detras, tiran al animal por la cola, le precisan à permanecer en esta postura metiendo un palo atravesado por las varas de la jaula, por cuyo medio le aseguran las piernas de atrás, despues meten una cucharita en el saco que contiene el perfume, raen con cuidado todas las paredes interiores de este saco, y ponen la materia estraída en un vaso que tapan con esmero: esta operacion se repite dos ó tres veces à la semana: la cantidad del humor oloroso depende mucho de la calidad del alimento, y del apetito del animal, y produce tanto mas cuanto mejor alimentado estuviere: la carne cruda y picada, los huevos, el arroz, animales pequeños, pájaros, polluelos de aves, y sobre todo peces, son los manjares que se le deben dar, y variar de tal suerte que conserven su salud y esciten su apetito: necesita muy poca agua, y aunque bebe raras veces, orina con frecuencia, y en el modo de orinar no se distingue el macho de la hembra.

El perfume de estos animales es tan fuerte que se comunica à todas las partes de su cuerpo: el pelo y la piel están penetrados de él en tanto extremo, que el olor (2) se conserva mucho tiempo despues de muer-

(1) El gato que produce la algalia tiene la cabeza y el hocico como una zorra: es tan grande y está manchado como el gatotigre: es muy fiero: se saca de él de dos en dos días la algalia, que no es mas que cierto humor mucoso, ó un sudor espeso que tiene en una concavidad debajo de la cola.

(2) El depósito que contiene el licor oloroso de la algalia está debajo del ano, y encima de otro orificio, tan semejante en los dos sexos, que sin la diseccion todas las algalias parecieran hembras.

to, y cuando está vivo no se puede sufrir su violencia; principalmente estando encerrado en la misma pieza que él. Cuando se enardecen irritándolos, el olor se exalta aun mas, y si se les atormenta hasta hacerlos sudar se recoge el sudor, que es tambien muy oloroso y sirve para falsificar el verdadero perfume, ó á lo menos para aumentar su volúmen.

Las algalias son naturalmente fieras, y aun algo feroces: sin embargo se domestican facilmente, á lo menos lo bastante para acercarse á ellas, y manejarlas sin peligro: tienen los dientes fuertes y cortantes, pero sus uñas son débiles y embotadas: ellas son ágiles, y aun ligeras, aunque su cuerpo es bastante grueso: saltan como los gatos, y pueden tambien correr como los perros: viven de la caza: persiguen y sorprenden á los animales pequeños y á las aves: se esfuerzan, como la zorra, á entrar en los corrales para coger las aves: sus ojos brillan de noche, y es de creer que ven en la oscuridad. Cuando les faltan animales, comen raices y frutas: beben poco, y no habitan en las tierras húmedas: se mantienen con gusto en los arenales abrasados y en las montañas áridas. Producen con bastante abundancia en su clima; pero aunque pueden vivir en las regiones templadas, donde, igualmente que en su país nativo producen su licor perfumado, con todo no pueden multiplicarse en ellas. Tienen la voz mas fuerte, y la

Como se ha notado que este licor incomoda á las algalias cuando están demasiado llenos los vasos que le contienen, se les ha hallado tambien los músculos de que ellas se sirven para comprimir estos vasos y espelerle. Aunque le tienen en mucha mayor cantidad en estos depósitos, y en ellos se perfecciona mejor, hay motivo para creer que se esparce tambien un sudor por toda la piel; y en efecto, el pelo de las dos algalias olia bien, y sobre todo el del macho estaba tan perfumado que pasando la mano por encima, conservaba esta un olor agradable por mucho tiempo.

lengua menos áspera que el gato: su grito se parece al de un perro irritado.

En francés llaman *civette* el humor untuoso y perfumado que se saca de estos animales, al cual damos nosotros el nombre de algalia, y los árabes le llaman *zibet* ó *algalia*, como tambien sucede en las Indias y en Levante, donde se hace mucho mas uso de él que en Europa. Ya casi no se usa de esta droga en nuestra medicina, bien que los perfumadores y los confiteros le emplean aun en la mezcla de sus perfumes. El olor de la algalia, aunque violento, es mas suave que el del almizcle: uno y otro han dejado de ser de moda desde que se conoció el ambar, ó mas bien desde que se ha sabido prepararle: y aun el mismo ambar, que no hace mucho tiempo era el olor por excelencia, el perfume mas exquisito y mas noble, ha perdido mucho de su estimacion, y ya no es del gusto de nuestras gentes delicadas:

LA GINETA.

La gineta es un animal mas pequeño que la algalia: tiene el cuerpo prolongado: las piernas cortas: el hocico afilado: la cabeza delgada: el pelo suave y blando, de un color pardo ceniciento, brillante y pintado de manchas negras, redondas y separadas en los lados del cuerpo; pero tan aproximadas en el lomo, que parece forman fajas negras continuas, que se estienden por todo lo largo del cuerpo: tienen tambien en el cuello y en todo el espinazo una especie de melena ó de pelo mas largo, que forma una faja

negra y continua desde la cabeza hasta la cola, la cual es tan larga como todo el cuerpo, y marcada con siete ú ocho anillos alternativamente negros y blancos en toda su longitud: las manchas negras del cuello son á modo de listas, y se ve debajo de cada ojo una mancha blanca muy notable. La gineta tiene, debajo de la cola y en el mismo parage que las algalias, una abertura ó saco, en el cual se filtra una especie de perfume, pero débil, y cuyo olor no se conserva: es algo mayor que la fuina, á la cual se parece mucho en la forma del cuerpo, y tambien en la índole y hábitos, con la diferencia de que la gineta se amansa mas fácilmente. Bellon dice haber visto algunas en Constantinopla tan domesticadas como los gatos, las cuales dejaban andar, y discurrir por todas partes sin que hiciesen ningun daño, ni estrago. La suelen llamar *gatos de Constantinopla*, *gatos de España* y *gatos ginetas*; sin embargo, nada tienen de comun con el gato, sino el arte de espiar y coger los ratones. Quizá porque no se hallan sino en Levante y en España se las ha dado el sobrenombre de sus paises; pues el nombre mismo de *gineta* no viene de las lenguas antiguas, y probablemente es nuevo y tomado de algun lugar sembrado de ginesta ó retama, que como todos saben, es muy comun en España, donde tambien llaman *ginetas* á los caballos ligeros. Los naturalistas pretenden que la gineta no habita sino en parages húmedos, y á orillas de los arroyos, y que no se halla en las montañas ni en las tierras áridas. La especie no es muy numerosa, ó á lo menos no está muy esparcida, no habiéndola en Francia, ni en ninguna otra provincia de Europa, á escepcion de España y de Turquía. Necesita, pues, de un clima caliente para subsistir y multiplicarse: sin embargo, no parece que se halla en los paises mas cálidos de Africa y de la India, pues la *fossana*, llamada *gineta*

de *Madagascar*, es especie diferente, de la cual hablaremos en otro lugar.

Se hallan ginetas en nuestras provincias meridionales, y son bastante comunes en Puetú, donde las conocen con el nombre de ginetas, hasta los aldeanos, los cuales aseguran que las ginetas no habitan sino en parages húmedos y á orillas de los rios.

El abate Raubaud, autor de la Gaceta de Agricultura y de otras obras útiles, fué el primero que hizo saber al público que este animal existia en Francia en su estado de libertad; y el mismo sugeto me envió en el mes de abril de este año de 1775 una gineta que habia sido muerta en Lyvray, en Puetú, la cual es seguramente de la misma especie que la gineta de España, sin mas diferencia que algunas variedades en los colores del pelo. Tambien hay ginetas en las provincias comarcanas.

«En el discurso de treinta años que habito en la provincia de Ruerque, me escribe *Mr. Delpeche*, he visto siempre á las gentes del campo traer ginetas muertas, particularmente en invierno, á casa de un mercader, el cual me ha asegurado haber pocas aquí, pero que se encontraban en las cercanias de Villafrauca, y que el invierno le pasaban en madrigueras, casi como los conejos.

Una gineta que se enseñaba en la feria de San German tenia veinte y tres pulgadas y cuatro líneas de largo, y ocho pulgadas, ocho líneas y media de alto; su cuello en la parte superior, era mas poblado de pelo que el de la otra gineta, y por todo el cuerpo tenia tambien el pelo mas largo: los anillos circulares de la cola eran menos señalados, y no los tenia desde el tercio de ella hasta la punta: los bigotes son mucho mayores, negros, de tres pulgadas de largo, inclinados hácia los carrillos, y no rectos y salientes como en los gatos ó en los tigres: la nariz negra, y sus ven-

tananas muy arqueadas: sobre la nariz corre una lista negra que se prolonga por entre los ojos, y está acompañada de dos rayas blanquecinas: una mancha blanca sobre el párpado superior, y una lista blanca debajo del inferior: las orejas son negras, pero mas largas y menos anchas en su basa que en la primer gineta: el pelo del cuerpo es de color blanco ceniciento, mezclado de grandes pelos negros, cuyo reflejo parece que forma ondas negras; el lomo es rayado y salpicado de negro, y lo restante del cuerpo está sembrado del mismo color, pero menos oscuro; el vientre es blanco, las piernas y los muslos negros, y los pies cortos, con cinco dedos en cada uno, y las uñas blancas y encorvadas: la cola tenia un pie, seis pulgadas y ocho líneas de largo, y dos pulgadas y cuatro líneas de grueso en su origen: el primer tercio de la cola es del color del cuerpo, y rayado de pequeños anillos negros mal terminados, y los otros dos tercios de la cola son enteramente negros hasta la estremidad.

Mr. Sonnerat, corresponsal del gabinete nos ha enviado el diseño de un animal bajo la denominacion de gato almizclado del cabo de Buena Esperanza: pero que nos parece pertenecer á la especie de las ginetas. Por las comparaciones que hemos hecho de ella con la gineta de Francia y la de España, nos ha parecido que tiene mas relacion con la última; sin embargo, la gineta del Cabo difiere de esta en el color de la piel que le tiene mucho mas blanco, pero no carece, como la otra, de una mancha blanca encima de los ojos, porque su cabeza es enteramente blanca, y la gineta de España tiene la cabeza negra así como la parte superior del hocico. Las manchas negras del cuerpo en la gineta del Cabo aparecen distribuidas indistintamente; y como las tierras del cabo de Buena Esperanza están á bastante distancia de España y Francia, donde se encuentran estes dos animales, nos

parece que el tercero, encontrado en la estremidad de Africa, debe considerarse como una especie distinta, mas bien que como una variedad de nuestras ginetas de Europa.

De la piel de este animal se hacen forros ligeros y vistosos: los manguitos de gineta eran de moda no ha muchos años, y se vendian muy caros; pero como han dado en contrahacerlos, pintando de manchas negras las pieles de los conejos pardos, ha bajado el precio tres cuartas partes, y cesó la moda.

EL ONDATRA Y EL DESMAN.

El ondatra y el desman son dos animales que no deben ser confundidos (sin embargo de que á ambos los han llamado *ratas almizcladas* de las Antillas) respecto ser estos tres animales de especies y climas diferentes, pues el ondatra se halla en Canadá, el desman en Laponia y en Moscovia, y el pilori en la Martinica, y demas islas Antillas.

El ondatra ó *raton de almizcle* de Canadá se distingue del desman, en que tiene todos los dedos de los pies separados unos de otros; los ojos muy descubiertos, y el hocico muy corto, en vez de que el desman ó *rata almizclada* de Moscovia tiene los pies de atrás unidos con una membrana: los ojos estremadamente pequeños, y el hocico prolongado como el musgaño. Ambos tienen la cola aplanada, y se distinguen del pilori, ó *rata almizclada* de las Antillas, por esta conformacion, y por otros muchos caracteres (1): el pilori tiene la cola bastante corta, y cilin-

(1) Las ratas almizcladas de las Antillas, que nuestros franceses llaman piloris, hacen regularmente sus guaridas en los agu-